EL PERIODICO DE CATALUNYA
BARCELONA
08/03/11
Prensa: Diaria
Tirada: 174.960 Ejemplares
Difusión: 138.454 Ejemplares
Página: 7
Sección: OPINIÓN Valor: 8.075,00 € Área (cm2): 630,0 Ocupación: 56,5 % Documento: 1/1 Cód: 45263716

La forma de gobernar en democracia

Los mejores en el Gobierno

La superación de la mala política es la buena política y no su sustitución por otra cosa

FRANCISCO
Longo

El lema *Gobierno de los mejores,* invocado por **Artur Mas** durante la última campaña electoral, ha merecido ya numerosos comentarios. En realidad, la aspiración a que gobiernen los mejores es uno de los fundamentos de la democracia representativa. Se trata del «principio de distinción» consustancial a esta, en expresión de **Bernard Manin.** Ahora bien, esa pretensión nos obliga a dilucidar lo que entendemos por los mejores. Se trata de una cuestión discutida. Los debates entre los padres fundadores de la democracia norteamericana en *El Federalista,* en los que se hallan algunos fundamentos básicos del Gobierno representativo contemporáneo, abundaron en argumentos de diverso signo sobre los atributos deseables en quien gobierna.

Los catalanes parecen tenerlo claro. Según el interesante estudio *Valors tous en temps durs,* codirigido por los profesores **Elzo** y **Castiñeira,** que analiza la sociedad catalana desde el ángulo de la Encuesta Europea de Valores, casi tres sobre cuatro encuestados consideran buena o muy buena la idea de que las decisiones no las adopte el Gobierno, sino los expertos en diferentes materias. Estas opiniones parecen combinar bien con la insatisfacción que más de la mitad afirman sentir sobre el modo en que se desenvuelve la democracia en Catalunya y, especialmente, con el altísimo grado de reprobación que manifiestan hacia las clases e instituciones políticas.

SON PERCEPCIONES que revelan un acentuado debilitamiento de ese cordón umbilical entre ciudadanía y Gobierno que es la representación política. Tienen razón los autores del estudio cuando consideran esta preferencia como una anomalía contradictoria con la opinión, también muy mayoritaria entre los encuestados, de que la democracia es el mejor sistema de gobierno. Los principios de la democracia están lejos de asignar a los expertos un papel decisorio en los asuntos colectivos. En los sistemas democráticos, ese papel corresponde, por definición, a la política. Solo esta permite conciliar el proceso de decisión con la consideración de los diversos argumentos, preferencias, expectativas, demandas y valores que nutren la deliberación pública. Pretender una sociedad unificada por la sabiduría de algunos es contrario a la idea misma de democracia. Para **Aristóteles,** «es obvio que si una polis avanza más y más hacia la unidad, finalmente dejará de ser una polis». Muchos ejemplos posteriores le han dado la razón, como es bien sabido.

LEONARD BEARD

A quienes pasamos mucho tiempo con expertos, la idea de una 'expertocracia' nos asusta

Cosa distinta es cómo se afronta el acusado déficit cognitivo de la gobernanza contemporánea, cada vez más constatable y preocupante. La realidad nos muestra que los gobiernos van por detrás del desarrollo del conocimiento y la tecnología en campos como el financiero, el energético, el medioambiental y otros. Ese retraso alimenta el riesgo sistémico y hace imprescindible incorporar dosis ingentes de conocimiento experto a los procesos decisorios de alcance colectivo. Como dice **Vallespín,** lo discutible no es el uso de ese conocimiento, sino su extensión «(...) a campos en los que dominan las contingencias, cuando tiende a suplantar la discusión y el debate en nombre de la decisión necesaria».

Justamente, en el mundo de hoy, esos escenarios complejos, en los que la mejor decisión dista mucho de estar clara, no han dejado de multiplicarse. A quienes pasamos mucho tiempo rodeados de expertos e incluso somos, a veces, convocados a oficiar como tales no puede sino asustarnos la idea de una *expertocracia* de uno u otro tipo como medio para afrontar tales escenarios. **Bernard Crick** escribía, con palabras que suenan actuales: «(...) si el problema fundamental de la sociedad es que las demandas son infinitas y los recursos limitados, la ciencia de las ciencias es la política y no la economía».

Todo lo cual nos devuelve a la cuestión, en mi opinión, central. Los ciudadanos tenemos que reconciliarnos con la política pese a la baja calidad que nos muestran muchas de sus manifestaciones cotidianas. Hemos de hacerlo, simplemente, porque la necesitamos para gobernarnos democráticamente. Para conseguirlo, debemos interiorizar algo que al parecer no es del todo evidente: en democracia, la superación de la mala política es la buena política y no su sustitución por otra cosa.

FORTALECER LAS instituciones (los partidos, los parlamentos, los sistemas electorales y los mecanismos de control), mejorar los procesos de emergencia y socialización de las vocaciones políticas y robustecer la formación para el ejercicio de las responsabilidades de gobierno son, por todo lo anterior, inversiones sociales prioritarias en los tiempos que corren. Ahora bien, lo primero es recuperar para el ejercicio de la política una legitimidad que no hay que ir a buscar en ninguna clase de pericia alternativa. Al fin y al cabo, como suele recordar mi colega y amigo **Manuel Zafra,** «democracia son legos mandando a expertos». Procuremos –eso sí– que nos gobiernen políticos lo más capaces que sea posible, pero renunciemos a mandarlos, sin más, al paro o a intentar cambiarles el oficio. ≡

Director del Instituto de Gobernanza y Dirección Pública. Esade (URL).